



Sobre lectores, lecturas y salud: experiencias en la Biblioteca Ambulante del Hospital de Niños

Laura Zucherino*

Victoria Barbieri**

Lucas Gagliardi***



Son las nueve de la mañana del miércoles. La sala del Laboratorio está repleta de gente que hace cola para ser atendida. Entre los que ocupan este espacio, unos cuantos niños se entretienen en un sector con libros, fotocopias y dibujos. Algunos les leen a sus hermanos, otros pintan, otros revuelven los libros

* Laura Zucherino es Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña profesionalmente en el Servicio Social del Hospital de Niños "Sor María Ludovica". A su vez, es docente e investigadora en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

lzucherino@yahoo.com.ar

** María Victoria Barbieri es Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña profesionalmente en el Servicio Social del Hospital de Niños "Sor María Ludovica".

victoriabarbieri@yahoo.com.ar

*** Lucas Gagliardi es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña como docente en escuelas secundarias, en el ISFDyT N.º 9 y en la Universidad Pedagógica. Ha publicado trabajos sobre enseñanza de la lengua, teatro y crítica genética. Coordinó junto con Angelita Martínez el libro *Rutas de la lingüística en la Argentina*.

luke_in_spanish@yahoo.com.ar

El folde de Asfíer. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura. Cátedra de Didáctica de la lengua y la literatura I. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

ISSN 1853-3124. Año 6, Nro.11, octubre de 2015. pp. 23-32.

<http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-11/LLDGagliardi-Zucherino-Barbieri.pdf>

en busca de algo que les atraiga. Esta escena es una de las que todas las semanas tiene lugar en el Hospital de Niños “Sor María Ludovica” de la ciudad de La Plata [1].

En este artículo queremos comentar la experiencia que venimos desarrollando desde la Biblioteca Ambulante; en particular, el abordaje de la lectura que tiene lugar dentro de este ámbito. Como se trata de un contexto no formal, la lectura se presenta con características particulares que nos interesa comentar y socializar, en especial con el objetivo de establecer un diálogo con otras experiencias similares que se encuentren en curso o con otras que estén por venir.

Cuando decimos “nos” no lo hacemos simplemente porque los redactores de este texto seamos tres personas, sino porque la experiencia de la Biblioteca Ambulante es colectiva: nos incluye tanto a quienes ponemos el cuerpo al espacio como a quienes día a día llegan a la biblioteca a compartir un momento de su paso por el hospital. También es una experiencia colectiva en tanto retoma los aportes de otras voces y experiencias de diferentes lugares del mundo a las cuales también queremos hacer referencia.

Algunos antecedentes



Escena de lectura ambulante en los pasillos del hospital

Si bien la Biblioteca Ambulante es un espacio reciente, existen antecedentes dentro del mismo hospital que habían tenido lugar durante la década de 1990 y también en otras coordenadas, como Cuba, Brasil y Uruguay, entre otros (Stefanizzi, 2014: 39; 2015: 4-5).

La historia de nuestra biblioteca en su forma actual comienza en el año 2010. En ese entonces constaba de un par de carros en los cuales se llevaban libros a los niños internados en el hospital. Posteriormente, se destinó a la Biblioteca el espacio de la Sala de Usos Múltiples (SUM) y, en 2012, el espacio actual que es de uso exclusivo de la Biblioteca. A pesar de este emplazamiento en un lugar fijo, la Biblioteca conservó el nombre y el carácter ambulante, como explicaremos más adelante; al mismo tiempo, esta nueva condición material brindó la posibilidad de ampliar y diversificar las propuestas. El crecimiento de la biblioteca se ve hoy en su inclusión dentro de un sector del hospital recientemente creado que es el Área de Arte y Salud, en 2013. El Área se ha propuesto garantizar el ejercicio de los derechos de los niños, niñas y adolescentes usuarios del hospital mediante prácticas artísticas que efectivicen la atención integral de la salud. En este sentido, se generó el proyecto “Arte y Salud del Hospital de Niños” presentado y subsidiado por la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENNAF).

Esto último puede pensarse en el marco de una tendencia que se registra dentro de los últimos años en el ámbito de los servicios de la salud pública; se busca diversificar las actividades que se realizan en los centros de atención. Como lo advierten los trabajadores sociales y profesionales de la salud, la experiencia hospitalaria frecuentemente resulta des-subjetivante para los pacientes en tanto los mismos suelen tener poco margen de decisión sobre su tratamiento; esto es más notorio aún en el caso de los niños, a quienes por su doble condición de pacientes y menores de edad no se les reconoce poder de decisión. Dentro de esta situación existe una tendencia creciente que intenta restituir y rescatar subjetividades de los pacientes, así como resignificar las trayectorias hospitalarias [2].

Debemos tener en cuenta, además, que esta nueva conciencia sobre la importancia de revisar el espacio hospitalario y los procesos terapéuticos abreva en la definición de salud que quedó establecida en el preámbulo de la *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*: “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS, 1946). Esto nos habilita a pensar que las trayectorias hospitalarias no deben atender únicamente a la integridad física de los pacientes, sino también al resto de su constitución como sujetos de derecho. La Biblioteca Ambulante parte, precisamente, de tal convicción; es necesario re-significar el tiempo que los niños y sus familias pasan en el hospital entre las consultas, filas en el laboratorio, papeles e internaciones. Esto conlleva dar cuenta del aspecto anímico y las múltiples subjetividades que transitan la institución, aspectos fundamentales para el proceso de los pacientes que, de este modo, no se circunscribe estrictamente a lo biológico.

¿Qué otros aportes teóricos nutren nuestra experiencia? Por un lado, el concepto de biblioterapia acuñado por los estudios bibliotecológicos. Dicho concepto aparece por primera vez alrededor de 1916 (Bentes Pintos, 2005: 39) y define la relación entre pacientes y materiales de lectura en el marco de procesos terapéuticos. Amplía Rafaela Stefanizzi: “La lectura utilizada como un recurso terapéutico es usada en diversos campos, tanto en la salud como en educación; en medicina, por ejemplo, el libro puede actuar como una recreación para las personas hospitalizadas y sus familiares o bien para que el paciente se informe sobre aspectos relacionados a su tratamiento o problema de salud (cabe destacar que esto se puede hacer bajo la autorización del médico que lo esté tratando)” (2015: 2) [3].

Por otro lado, la amplitud de dicho concepto nos permite pensar una biblioteca cuyos materiales no solamente se centren en las coordenadas del libro y en los formatos tradicionales: “Por ‘biblioterapia’ debemos entender la utilización terapéutica del libro, pero tomando por tal (libro) no sólo y estrictamente ‘un libro’ sino extendiendo la idea a toda ‘letra escrita’ sea prosa, poesía, canciones, aforismos y reflexiones” (García Pintos, 2010: 18).

También desde la bibliotecología y la historia de la lectura nos parece fundamental reconocer la influencia de las bibliotecas populares y su rol en la democratización de la cultura escrita. Como nos recuerda Alejandro Parada (2002), las bibliotecas populares siempre se insertaron en coyunturas más bien locales, adoptando la función de dedicarse al trabajo con comunidades específicas (Planas, 2011). En este sentido, siempre han sido un ámbito en el cual se ha pensado la lectura no como hecho aislado de otras prácticas, sino en constante diálogo con otras experiencias culturales. Nos interesa recuperar esta dimensión para pensar la lectura en nuestro ámbito, la cual está marcada por la variedad y la heterogeneidad de lectores.

Nos resta decir que la heterogeneidad también marca al grupo de voluntarios que trabajamos en la biblioteca, pues incluye a trabajadores del Servicio Social del hospital, docentes y estudiantes de Letras, Bellas Artes, Ciencias Jurídicas, Comunicación Social, bibliotecarios y antropólogos; permanece abierto a la intervención de más participantes de áreas diversas que puedan contribuir a esta experiencia interdisciplinaria [4].

¿Cómo y qué se lee en la Biblioteca Ambulante?



Lo primero a destacar es que el trabajo en torno a la lectura, en realidad, no se da en forma aislada, sino que se retroalimenta con algunas de las otras disciplinas, como las artes plásticas, el cine y la comunicación.

La lectura se aborda en un contexto ajeno a la educación formal y, por ende, tiene matices diferentes: se la piensa desde la mirada de los lectores. Las lecturas dentro del espacio de la biblioteca son seleccionadas por los chicos y familiares con ayuda de los voluntarios que se encuentran en ese momento dentro de la institución; a su vez el trabajo con las salas de internación también se focaliza en la elección que los chicos y sus familias realizan sobre el conjunto de libros que los voluntarios llevamos a las salas.

Pensar las lecturas a partir de la selección de los pequeños lectores implica plantearse, cuando menos, las siguientes cuestiones:

- Prácticas de lectura concretas y espacio físico en que se desarrollan.
- Características físicas de los libros y su manipulación.
- Organización y disposición del material bibliográfico.

Es aquí donde el carácter interdisciplinario resulta clave. En las carreras de Letras resulta frecuente a la entronización del texto y sus sentidos, generalmente dejando de lado cuestiones como la materialidad del libro en tanto objeto, las operaciones que se realizan durante la lectura, el gusto personal, etc. Ahí

están los aportes de los historiadores de la lectura, como Roger Chartier, o de la formación de usuarios desde la Bibliotecología, los cuales nos recuerdan la importancia de pensar indefectiblemente en prácticas concretas: ¿Qué libros hay en nuestra biblioteca? ¿Qué características visuales tienen? ¿Cómo los organizamos si queremos fomentar que los chicos seleccionen sus libros?

Para nuestra experiencia ha resultado fundamental el planteo sobre la organización y clasificación de la colección de libros, tarea de la bibliotecología, y su relación con los lectores. A través de una organización clara y adecuada para el perfil de lectores se puede fomentar la autonomía de los mismos para seleccionar sus materiales de lectura. El acervo de la biblioteca contiene, principalmente, textos de literatura infantil y juvenil, pero también otros, como textos de divulgación y enciclopedias. Como en el caso de algunas bibliotecas populares, optamos por elaborar una clasificación propia, por fuera de las normativas, como la Clasificación Decimal Universal (CDU): agrupamos los libros con etiquetas de color que representan géneros o temáticas, como cuento de hadas, policial, cuentos con animales, historietas, teatro, terror, etc., o también formatos como el pop-up. Como se ve, una clasificación heterogénea y alejada de los parámetros de la bibliotecología clásica, pero pensada para dar cuenta de los intereses que veníamos observando en los lectores antes de comenzar de lleno con la organización de los libros.



Señalizaciones implementadas en la biblioteca para la clasificación y ubicación de los libros en las estanterías

Por otra parte, pensar este espacio a partir de los lectores nos ha hecho enfrentarnos a situaciones menos esperadas de las cuales hemos tenido que dar cuenta: adolescentes que acompañan a sus hermanitos y también se quedan a leer, madres que buscan libros para ellas, personal de enfermería que selecciona libros para sí, etc.

En cuanto a las actividades puntuales realizadas en torno a la lectura, podemos destacar dos grupos: las recurrentes y las que se realizan ocasionalmente.

En el primer caso, todas las semanas los miembros del equipo llevamos canastos con libros y materiales para dibujar y escribir a las diferentes salas de internación de la unidad. Como cada sala posee diferentes niveles de complejidad, los ritmos y posibilidades de trabajo son distintos. En algunos casos, se les puede leer los libros que llevamos en canastos a los chicos que los soliciten o incluso hacer narraciones orales; en otros se pasa por cada cama ofreciendo libros y material. Esto se suma a las lecturas que se realizan dentro de la biblioteca.

Pero existen otras actividades más bien ocasionales, como las visitas de los narradores orales –por ejemplo, los de la Cátedra Libre de Narración Oral, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social– a las salas de internación o las que hemos realizado para el cumpleaños de la Biblioteca, las cuales han incluido encuentros con ilustradores, músicos e historietistas, así como lecturas y reparto de poesías, cuentos e historietas fotocopiadas. También se han realizado jornadas centradas en algún género, como la poesía, la historieta y el cuento, en las cuales se ha leído, repartido e intervenido sobre textos literarios.



Izquierda: fotografía de la Jornada de Poesía (2013) organizada con motivo del cumpleaños de la biblioteca. Derecha: taller de radio (2014)

En nuestra experiencia, la lectura va de la mano con la producción de los chicos, la cual no siempre es un texto (dado el gran rango de edades), sino plástica. En este sentido, el proyecto de voluntariado articula también con las artes visuales: los dibujos que producen los niños en la biblioteca, en el patio, en las salas, dibujos que, muchas veces, muestran la coexistencia de imagen y textos diversos como fragmentos de historias oídas, leídas, frases sueltas, secuencias propias de una historieta. La producción de los chicos no se limita a estos aspectos, sino que también tiene un tercer ámbito relacionado con la comunicación.

Desde el año 2010, se viene desarrollando un taller de radio, llamado “Sor María Ludovica, la radio de Hemodiálisis”. Este taller se realiza en la Unidad de Hemodiálisis y está destinado a las chicas y chicos que asisten allí para ser atendidos. Durante el taller se construyen entrevistas, radioteatros basados en cuentos infantiles, relatos de historias y noticias. Como actividad de cierre de cada período, las chicas y chicos concurren a un programa de radio para presentar sus producciones. La propuesta se centra en que conozcan las herramientas de la radio para dar cuenta de la potencialidad de su voz y de las construcciones que esta permite hacer. A su vez, que se reconozcan y sean reconocidos como sujetos a ser escuchados. Con el taller de radio buscamos el decir: que se encuentren con las palabras desde otro lugar distinto al cotidiano; la palabra puesta al servicio de la diversión, del juego, de la imaginación, pero también la palabra como fuerza de decir y como derecho.



Actividades desarrolladas en el patio del hospital durante el cumpleaños de la biblioteca (2015)

Por otro lado, durante el 2014 se llevó a cabo el taller de animación *stop motion* “Hemodiálisis en movimiento” dentro del mismo espacio. La propuesta se centró en que las chicas y los chicos puedan desarrollar su imaginación, sus ideas, sus ganas de contar en un formato de “película”. La consigna fue que contaran una historia ya contada en un libro o inventada por ellos/as, y que esta historia cobre vida a partir de un fotograma. La historia tiene como correlato la creación del escenario en el cual esa historia se situará, los personajes y sus movimientos. Buscamos que puedan saberse capaces de crear y experimentar, mediante el conocimiento de técnicas y de una aplicación al trabajo, las cualidades que tienen para producir un hecho artístico.

A su vez, desde este año se desarrolla otro taller en la Sala 50, la cual está destinada a la internación conjunta de bebés recién nacidos con sus madres. Esta actividad intenta promover la recuperación de historias, canciones, cuentos infantiles y de cuna que poseen las mujeres que se encuentran allí para poder poner en uso esos saberes con sus hijos recién nacidos. A través de cantar, crear susurradores e historias para compartir se promueve la narración oral, las lecturas grupales, la creación de historias. Otros talleres que se han realizado en diferentes salas han incluido la proyección de cortometrajes y la elaboración de instrumentos musicales. A su vez, hemos recibido la visita de músicos, narradores orales y artistas plásticos que han colaborado con propuestas y actividades para las salas de internación y pasillos del hospital.

Algunas conclusiones

Dentro de la Biblioteca Ambulante se cruzan voces interpretantes, voces que nos hacen pensar en los lugares desde los cuales se lee e interpreta, así como también interrogarnos sobre las formas de leer y posibilitar la lectura: niños pequeños que piden libros “de dinosaurios” y “leen” sus imágenes; madres que piden cuentos de hadas en su versiones más cercanas a las originales porque dicen que las de Disney “están mal” y quieren leerles aquellas versiones a sus hijos; chicos que producen dibujos sobre series que miran en la tele y los cruzan con cuentos, entre otras posibilidades.

Por otra parte, estas prácticas de lectura dentro de un hospital nos invitan a seguir pensando en los lugares a los que la palabra puede llegar y las intervenciones que puede lograr en áreas, quizá, impensadas, como los procesos de salud de los niños.

Notas

[1] El Hospital de Niños “Sor María Ludovica” se encuentra en el casco urbano de La Plata, frente al Parque Saavedra. La institución fue fundada en 1889. Actualmente, recibe pacientes de todo el país; algunas de sus salas de internación poseen especialidades que no suelen encontrarse en otros hospitales de la región, motivo por el cual la afluencia de pacientes y familias también es muy alta.

[2] En la ciudad de La Plata, se registran experiencias similares, como la de la Biblioteca Rosinante, que funciona dentro del Hospital Rossi; por otra parte, en 2015 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires sancionó un proyecto de ley que establece la incorporación de artistas de *clown* a los servicios de salud, lo cual supone un reconocimiento a la labor que los denominados “payamédicos” vienen desarrollando a lo largo del territorio de la provincia.

[3] En su tesis de Licenciatura de 2014, Stefanizzi amplía los aportes aquí mencionados realizando un recorrido histórico de las bibliotecas de hospitales y pacientes. Remitimos a este trabajo para un mayor desarrollo.

[4] Actualmente, el trabajo realizado en la institución se encuentra enmarcado en diversos proyectos; uno dentro del Programa de Voluntariado Universitario, ejecutado desde la Facultad de Trabajo Social (UNLP), dirigido por la antropóloga Adelaida Colángelo. El título del proyecto es “Piedra libre para decir: arte y promoción integral desde la Biblioteca Ambulante del Hospital de Niños de La Plata”. Actualmente, se desarrolla la segunda parte de este proyecto.

Bibliografía

Bentes Pintos, Virginia (2005): “A biblioterapia como campo de atuação para bibliotecário”. *Transinformação*, Año 17, N.º 1, enero-abril de 2005, pp. 31-43. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-37862005000100003&script=sci_arttext

García Pintos, Claudio (2010): *La logoterapia en cuentos. El libro como recurso terapéutico*. Buenos Aires, San Pablo.

OMS (1946): *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*. Disponible en http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf:

Parada, Alejandro (2002): *De la biblioteca particular a la biblioteca pública*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Planas, Javier (2011): “‘La esencia de una biblioteca popular’: Una polémica sobre los lectores y las modalidades de acceso a la lectura”. Trabajo presentado en II Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, 27 y 28 de octubre de 2011, La Plata. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.927/ev.927.pdf

Stefanizzi, Rafaela (2014): *La función de la lectura y del bibliotecario en las bibliotecas hospitalarias especializadas en la atención de niños*. Tesis de grado presentada en la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1045/te.1045.pdf>

Stefanizzi, Rafaela (2015): “El papel del bibliotecario en la biblioteca para pacientes: un análisis en torno a la Biblioteca Ambulante del Hospital de Niños “Sor María Ludovica””, trabajo presentado en la 47.ª Reunión Nacional de Bibliotecarios. Buenos Aires, 21 al 23 de abril de 2015.